

A continuación te presentamos nuestro cuentito

"¡Yo, No Me Callo!"

Cuando era niña, disfrutaba mucho las fiestas que se hacían en casa, sobre todo porque se reunía la familia, comíamos juntos, contaban aventuras chistosas y además bailábamos, casi siempre llegaba el tío Charlie, todos lo querían mucho y decían que era muy divertido, a mí me caía muy bien por que jugaba conmigo y me decía que era ¡Muy bonita!

No me importaba tener que ayudar a recoger al día siguiente, me gustaba ayudar a mi familia, a veces hasta el tío Charlie se quedaba a limpiar.

Sin embargo un día algo cambio, el tipo Charlie se había quedado en casa y cuando nadie más estaba cerca me dijo "Hoy te ves especialmente guapa" me sentó en sus piernas e intentó darme un beso, aunque esa vez logre escapar de él me hizo sentir muy mal, lo peor fue que al ratito me dijo que en la siguiente ocasión la íbamos a pasar muy bien, pues pensaba enseñarme unos juegos nuevos muy divertidos y de seguro me iban a gustar y yo por algún motivo me sentía asustada como si me hubiera amenazado, no sabía que hacer o si contárselo a alguien.

Hasta que una tarde mientras volvíamos del parque mi mamá me preguntó "¿Por qué estaba tan triste?" y aunque me daba pena le dije la verdad, mi mamá no me creyó me pidió que dejara de hablar, que por mis mentiras podía crear problemas y separara a la familia.

Pronto tuvimos otra reunión familiar, ese día mi tío le pidió a mi mamá que le dejara quedarse a dormir en la casa, antes me hubiera dado gusto, pero esa vez, sentí miedo de lo que pudiera ocurrir, no la pase bien, dije que prefería irme a dormir y mi mamá me dio permiso.

Solo que antes mi tío me advirtió que al rato pasaría a darme el beso de las buenas noches, no entendía ¿por qué mi tío se portaba así?, o ¿él siempre fue igual y yo no me había dado cuenta?, o ¿todo esto era mi culpa? Y yo sin querer lo provoqué, no sabía que pensar, pero si recuerdo que tenía mucho miedo.

Cuando pensé que iba tener una pesadilla, aun estando despierta, llego mi mamá a decirme que durmiera tranquila porque le había ordenado al tío Charlie que se fuera y que nunca regresara a nuestra casa, es verdad que al principio mi mamá pensó que yo mentaba y eso me hizo sentir mal, pero a partir de lo que le dije, ella empezó a fijarse más en la fiesta vio cosas que no le gustaron y decidió actuar, ella me explico que fue mi tío quien no se portó bien y que yo no había hecho nada malo, ni era culpable de nada, me felicito por haber tenido el valor de hablar y se disculpó por no haberme creído al principio, yo me sentí muy segura porque a pesar de que a mi mamá le costó trabajo creerme, al final lo hizo y me defendió porque sé que otros casos esto no ocurre así con la primera persona que hablas.

Entonces hay que seguir contándoselo a otros adultos en los que confías, hasta que uno nos crea y nos ayude a alejar a los que nos hacen sentir mal.

